

vamente por Mr. Farayre, que cree son de una ciudad, ó establecimiento agrícola, con medios preventivos de defensa. Están situadas en un valle favorecido por su aspecto físico, y edificadas por emigrantes de la gran *Quivira*. Las paredes son de un metro de espesor, de bloques justipuestos, formados de tierra y arena apisonados, cubiertas interior y exteriormente de estuco muy bien pulido, lo mismo que el suelo. Son estrechas las puertas en el ángulo de los cuartos, y para dar á estos luz, aparecen arriba lumbreras talladas en la piedra. Se supone que la cubierta haya sido de vigas como las azoteas. El edificio grande, que se cree haya sido un templo, tiene cien metros de lado; es un *cuadrado* flanqueado por otros dos en las extremidades. (1)

Clavijero habla de estas ruinas, (2) que dice se hallan situadas á 250 millas de *Chihuahua* hacia el Noroeste, y son un *vastísimo edificio*, «que según la tradición general de aquellos pueblos, fué erigido por los mexicanos durante su peregrinación. Este *edificio* está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo México, para estar menos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano, que franquean á los que quieren admitir en sus habita-

(1) Archives de la Comision scientifique du Mexique. Rapport de Mr. Farayre, § 1, pag. 345 et 346.

(2) Historia antigua de México, tomo 1, libro 2, página 106.

«ciones. Igual motivo tuvieron sin duda los *Azteques* para edificar sus moradas de aquella forma.»
«En las *casas grandes* se notan los caracteres de una fortaleza defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una *muralla* de cerca de 7 piés de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construcción piedras tan grandes, como las ordinarias de molino; las *vigas* son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevación, hecha á propósito, según se colige, para poner centinelas, y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas escavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos, y *espejos* de la piedra llamada *«itzi»*»

§ 26.

En el Estado de Sonora, á orillas del río Gila, hay unas ruinas de grandes ciudades, entre otras las descubiertas por Garcés y Font. Las que se hallan situadas en un llano, á una legua de distancia del río, son conocidas con el nombre de *La casa grande*. Es un cuadrilongo de cuatrocientos veinte piés geométricos de Norte á Sur, y doscientos sesenta de Oriente á Poniente. Tiene cinco salas de veinte y seis piés de largo y diez de ancho; las dos de los extremos miden treinta y ocho de largo y doce de ancho; todas de once piés de ele-

vacion. Las paredes eran de cuatro piés de grueso. Venia el agua al edificio del expresado rio Gila por una acequia muy grande. (1)

En el territorio de *Arizona*, á orillas del rio *Colorado* chico, se han encontrado paredes de edificios arruinados, que tienen todavía 2^m 40 á 2^m 70 de alto, *canales* para regar, y los restos de un *castillo*, cuyas paredes son aún de 9 metros de alto: todo de piedra de cantería. (2)

§ 27.

Buxton menciona las ruinas de cinco ciudades, entre los *moqui*. (3)

§ 28.

El abate Brasseur de Bourbourg, refiriéndose á Castañeda, (4) á Rivera, (5) y á Arricivita (6), habla de las ruinas del palacio que se encuentra en

(1) Buchman. De los nombres de los lugares aztecas. Boletín de Geografía y Estadística, tomo 8, capítulo 1, § 16.

(2) «Illustrated London news» de Octubre de 1868.

(3) George F. Buxton. Adventures to Mexico and the rocky mountains. London, 1847.

(4) Viaje á la Civola. Part. 2, cap. 2.

(5) Diario y derrotero de la visita general de los presidios de Nueva España.

(6) Crónica seráfica del Colegio de Propagande Fide de Santa Cruz de Querétaro. Part. 2, lib. 4, cap. 4.

el desierto de *Chichiteale* de que toman su nombre, llamado *casas grandes de Moctezuma*. Está situado sobre la orilla septentrional del rio Gila. A dos leguas se ven, según el mismo abate, los restos de una inmensa ciudad, cuyas calles tiradas á cordel, están formadas de vastos cuadriláteros de tres á cuatro pisos, como las islas regionales de la ciudad de Roma. (1) Supone que son las ruinas de la gran ciudad de *Aztlan-Chicomostoc*, mansion por mucho tiempo en el Norte de una tribu tolteca, de que descienden los fundadores de México.

§ 29.

Hay en lo interior del país otros palacios magníficos de maravillosa disposición y simetría, según noticias dadas por los *pimas* á los PP. misioneros. Uno de ellos tiene la forma de un laberinto, y parece haber sido casa de placer de algún gran príncipe. El croquis de estos edificios existía entre los manuscritos inéditos del P. Vega, en la librería del convento de San Francisco en México.

Dos leguas rio arriba de la *casa grande*, de que antes se ha hablado, hay una acequia ancha y profunda, capaz de abastecer de agua á populosa

(1) Brasseur de Bourbourg. Le libre sacré, § 11, págs. 190 y 191.

ciudad, y regar muchas leguas de aquellas llanuras.

Al Norte de la Sierra de Mogollon se encuentran unos pozos cavados en roca viva, que han servido despues de trojes á los *apaches*.

§ 30

Al hablar de las ruinas del Estado de que vengo ocupándome, no me parece fuera de propósito hacer algunas indicaciones sobre la *Gran Quivira y Cibola*. El Lic. D. Hilarion Romero Gil escribió una Memoria sobre los descubrimientos, que los españoles hicieron en el siglo XVI, en la region occidental de este Continente, que leyó en la Sociedad de Geografía y Estadística de México el 22 de Diciembre de 1861. Habla en ella del reino de la *Gran Quivira*, que ocupó el ánimo de los conquistadores en su época. Apoyándose en la relacion del viaje que ejecutaron Dorantes y Cabeza de Vaca, quienes decian haber visto al N. una gran ciudad de extension considerable, con casas de azotea, blanqueadas por fuera, de varios pisos, con murallas, puertas y torreones en sus entradas, la cual era la capital de otras siete ciudades de un reino llamado de la *Gran Quivira*. El P. Juan Olmedo tuvo noticia de esta ciudad, y Fray Manuel de la Vega en su crónica inédita, dice que á la vista de *Tribola* vió desde un cerro la ciudad en un llano, con casas de azotea, de cal y canto, y

mayor que la de México. Ordenaróse en aquel tiempo varias expediciones para su reconocimiento, y aunque atravesando largas distancias, nunca se encontró.

En la expedicion emprendida por Don Francisco Vazquez Coronado en 1540 á la provincia de *Tribola*, halló un pueblo cercado y redondo, con casas de tres y cuatro altos, unidas con puentes para la plaza, y otras hácia el muro para entrar y salir. Habia en medio de la plaza una puerta pequeña, por donde se bajaba á una sala subterránea, con un fogon en el suelo, y las paredes escaladas; el techo era de vigas de pino. En la comarca habia otros seis pueblos semejantes. Esto tal vez dió origen á la ciudad fabulosa de las siete ciudades. Se dice que Coronado, salvando grandes distancias, hasta tocar los límites de la Luisiana por Nuevo México, llegó al fin al reino de *Quivira*, que no era sino una poblacion de cien casas. Esto no convenia, empero, con la relacion antes indicada.

§ 31.

Tales son los datos llegados á mi noticia, que han podido reunirse hasta ahora sobre las ruinas y antigüedades de varios Estados de la República Mexicana. Aunque algunos parezcan humildes, ó de escasa importancia, no debe formarse este concepto, pues los monumentos arqueológicos son la pie-

dra funeraria de un pueblo que existió. Aquello que escapa de la injuria de los tiempos, permaneciendo en pié, aun entre escombros ó pequeños fragmentos, especialmente si se ha trascurrido una larga série de años, dá á conocer el carácter de los que fabricaron tales ruinas, y se trasluce por ellas su estado de barbarie ó civilidad, así como el progreso de las ciencias y de las artes. ¡Cuántas veces con el estudio de las antigüedades, se ha roto el oscuro velo de los tiempos, que oculta el origen de las naciones, sus relaciones con otros pueblos, el estado de su comercio, y los pasos que hubiesen dado en la vida de la humanidad! Son siempre un gran recurso á falta de datos históricos y de tradiciones que aclaren los hechos. Nada por tanto debe omitirse, ni desdeñarse en esta línea.

CAPITULO LXVI.

1. Ruinas y antigüedades de la América Central.—
2. Las de Quirigua, obeliscos y piedras esculpidas encontradas en ellas; su carácter y antigüedad.—
3. Las de Copan: su situacion, carácter que presentan.—4. Columnas ó ídolos notables.—5. Piedras circulares.—6. Cámara con nichos y objetos que se encontraron en ella.—7. Curiosidad y admiracion que excita la vista de los ídolos de estas ruinas.—8. Altares notables.—9. Algunas de las estatuas que más llaman la atencion.—10. Resúmen de lo que contienen estas ruinas y juicio de Stephens acerca de ellas.—11. Utatlan y sus ruinas.—12. Tecpan Guatemala y restos que quedan de sus antiguos edificios.—
13. Ruinas que existen en otros lugares.—14. Ruinas de Honduras, especialmente las llamadas de *pueblo viejo*.

§ 1.

En la América Central hay tambien ruinas de grande importancia.

§ 2.

Las de *Quirigua*, situadas no léjos del rio Motagua, á un lado del camino entre *Isabal y Guate-*